

LAS RELACIONES INTERNACIONALES DE ESPAÑA CON SUS VECINOS MEDITERRANEOS

(Una revista de libros)

Por VÍCTOR MORALES LEZCANO

I

La historia de las relaciones internacionales de la España contemporánea 1870-1975, pongamos por caso, es campo de estudio poco cultivado en la literatura especializada, tanto en la escrita dentro del país como en la que se hace fuera de sus fronteras.

A partir de los esfuerzos historiográficos de J. M. JOVER ZAMORA¹, en los años sesenta, han ido apareciendo algunas monografías y artículos que han abordado el estudio de las relaciones diplomáticas, pero también económicas y, a veces, culturales, entre España y los principales referentes de su proyección exterior más conspicua: Europa occidental, Norte de África, y, *last, but not least*, Iberoamérica y Estados Unidos².

Recientemente han ido apareciendo también ciertos instrumentos de trabajo de los que carecíamos antes para acometer una actualización del estado de la cuestión, la consulta puntual de los términos de un tratado o el esclarecimiento conceptual de la jerga al uso entre los gestores de las relaciones en entredicho. Me refiero, en concreto, a los títulos siguientes: a) J. W. CORTADA (ed.), *Spain in the Twentieth-Century World. Essays on Spanish Diplomacy: 1898-1978* (Aldwych Press, 1980); S. MARTÍNEZ LAGE, *Breve Diccionario Diplomático* (oficina de Información Diplomática del Ministerio

¹ Cfr. J. M. JOVER ZAMORA: «Caracteres de la política exterior de España en el siglo XIX», *Homenaje a J. Vincke*, v. II, pp. 751-94, y cursos dictados en la Escuela Diplomática.

² Caso de Angel VIÑAS: *Los Pactos secretos de Franco con los Estados Unidos. Bases, ayuda económica, recortes de soberanía*, (Grijalbo, 1981); A. LEONART y AMSELEM, *España y ONU, I (1945-46)*, «La cuestión española» (CSIC, 1978), y V. MORALES LEZCANO, *El Colonialismo hispano-francés en Marruecos: 1898-1927* (Siglo XXI, 1976).

de Asuntos Exteriores, 1982); J. C. PEREIRA, *Introducción a la Política Exterior de España en los siglos XIX y XX* (Akal, 1983).

No obstante las limitaciones internas de estas obras, suponen ya tres títulos con los que ir completando la desgarnecida batería instrumental del historiador de las relaciones internacionales de la España contemporánea; a ellos hay que sumarles dos publicaciones de la Secretaría General Técnica del Ministerio de Asuntos Exteriores que no nos son del todo ajenas. Me refiero, en rigor, a la recopilación de J. MARTÍNEZ CARDÓS y C. FERNÁNDEZ ESPESO dedicada a la *Primera Secretaría de Estado*, luego *Ministerio de Estado (1705-1936)*; al *Censo de Tratados Internacionales suscritos por España (1125-1975)*; y a la *Colección de Tratados Internacionales suscritos por España*, de la cual hay ya publicados cinco volúmenes que cubren una zona de fechas muy dilatadas (prácticamente hasta 1935).

Todos estos instrumentos, repito, vienen a llenar vacíos, a colmar lagunas. No suplen, sin embargo, las palmarias carencias de instrumentos de trabajo (no poseemos nada parecido al *Keesings* británico); de colección de documentos diplomáticos (que han editado todas las Cancillerías de Europa con cierta periodicidad, pero que entre nosotros no ha acometido, hasta ahora, el Palacio de Santa Cruz); de revistas especializadas (del tipo de *Relations Internationales*, publicada por el CNRS francés)³. Por no hablar, naturalmente, de la gravedad publicística en el terreno de las monografías dedicadas a esa importante parcela de la proyección de un Estado que son sus relaciones con el conjunto de actores internacionales que pueblan el universo del mundo históricamente concebido.

Me daría por contento con que los sectores profesionales sensibilizados a la cuestión que aquí se trata contribuyeran a paliar, en Centros de Estudio, Institutos de Investigación, Facultades y otras sedes teóricas del avance del conocimiento las carencias y deficiencias de la producción bibliográfica existente en el campo de la historia de las relaciones internacionales de la España contemporánea, cenicienta cada vez más cortejada, de la historiografía nacional y extranjera.

II

Quiero dar, aquí y ahora, noticia de algunas publicaciones pertinentes que, aparte de enfocar el objeto de estudio de que se viene tratando, lo hacen referido a los vecinos atlántico-mediterráneos del Estado español; éste es su segundo denominador en común, y es por ello por lo que me he decidido a englobarlas en una suerte de cuenta rendida colectiva.

El autor de esta *nota* hizo lo que pudo, en su día, por abordar la línea de altibajos de la cooperación al enfriamiento, entre España y su vecino territo-

³ A verificar los núms. 31-32, dedicados a «Les formes nouvelles de la diplomatie au XX^e Siècle» (otoño e invierno, 1982).

rial por excelencia, Francia, en una monografía titulada *León y Castillo, Embajador (1887-1918). Un estudio sobre la Política Exterior de España* (Ed. del Cabildo Insular de Las Palmas, 1975). Algunos trabajos están en ciernes, a un lado y otro de la frontera pirenaica, que iluminarán el «cruento idilio» de las relaciones hispano-francesas a lo largo de los últimos cien años⁴ y en diferentes niveles de su fenomenología.

Otros términos de las relaciones de España con la Europa meridional han sido y son, Portugal e Italia.

Con respecto de la primera nación, no contábamos con un estudio actualizado de sus pormenores históricos internos (crisis del antiguo régimen, irrupción de fuerzas democráticas), de su «problemática» dimensión colonial y de su trayectoria bélica (1914-18 y 1939-45), oscilante entre la neutralidad y la intervención, luego del libro, bastante arqueológico en su enfoque ideológico, del profesor PABÓN, sobre la revolución portuguesa (de la quiebra de la monarquía a la consolidación del *Estado Novo*).

Acaba de aparecer, ahora, la traducción al castellano de una contribución al tema. Hipólito de la TORRE es el autor de *Antagonismo y Fractura Peninsular. España-Portugal, 1910-19* (Espasa-Calpe, 1983), obra, que en un principio había sido editada en lengua portuguesa. La oportunidad de esta traducción es obvia, en función de la práctica carencia de títulos relevantes que aborden períodos históricos de la fallida «unidad peninsular» con plenitud de sentido por sí mismos. Tal es el caso de esta monografía, donde el «fantasma» del anexionismo de Portugal acariciado por los iberistas hispanos aparece como un constante factor de alerta nacionalista en los medios políticos e intelectuales lusos.

Para etapas posteriores a las incluidas en este libro habrá que ir acotando los avatares de las relaciones hispano-portuguesas en períodos conflictivos —Guerra Civil española, neutralidad, y no-beligerancia entente peninsular en la Segunda Guerra Mundial, estrategia «provincialista» del colonialismo hispano-portugués en Africa a partir de 1945 etc.—, y en etapas, incluso, menos dramáticas de su peculiar convivencia⁵.

En cuanto a Italia, actor internacional de marcada proclividad mediterránea en su proyección exterior desde su constitución en Estado unitario, tampoco han abundado últimamente los títulos relevantes en lo que a relaciones con España se refiere.

Dos publicaciones de última hora permiten augurar un reforzamiento de la curiosidad intelectual de jóvenes investigadores por el tema del extrañamiento, mitad deliberado, mitad consecuencia de la interposición de potencias terceras, entre Madrid y Roma.

⁴ Nome detengo en ello porque le he dedicado una nota titulada «Españoles y franceses en la primera mitad del siglo XX». *Revista de Estudios Internacionales* (en adelante, *REI*) v. 4, núm. 1, 1983, pp. 71-74.

⁵ El estudio de las relaciones entre España y los islotes de neutralidad europeos, a partir de 1914, es actual objeto de investigación para Isabel MATEOS (Universidad Autónoma de Madrid), y el de la Entente peninsular durante la Segunda Guerra Mundial está en trance de elaboración avanzada por parte de Esther SACRISTÁN LUCAS (UNED, Madrid).

Me refiero al trabajo conjunto de Javier TUSELL e I. SAZ, «Mussolini y Primo de Rivera: Las relaciones políticas y diplomáticas de dos dictaduras mediterráneas» (*Boletín de la Real Academia de la Historia*, v. CLXXIX, 1982, pp. 413-83), en el que se ponen las bases documentales, y en ocasiones, interpretativas, de la alianza imposible entre el fascio italiano y la derecha primorriverista en casi todos los objetivos fijados de antemano: resolución del «reparto» del Norte de África, y por tanto, esfuerzo (infructífero) por contrarrestar la mano alta de París en todo el Magreb; expectativas de una intensificación de la actividad comercial entre las dos penínsulas, nunca coronadas debidamente por el hecho de la redundancia productiva del agro español e italiano; dependencia económica en general de España con respecto del capital y la técnica importados de Francia, Gran Bretaña y, con posterioridad a 1900, de la Alemania del II Reich ⁶.

La segunda contribución a la que aludía es obra de A. MARQUINA BARRIO, y lleva por título *La Diplomacia Vaticana y la España de Franco: 1936-45*, (CSIC, 1983). Estamos ante una sólida recuperación del peliagudo tema de las relaciones entre el Estado franquista surgente de la Guerra Civil y la potencia espiritual de la Santa Sede durante un decenio de desequilibrio internacional tristemente paradigmático. El profesor MARQUINA no ha escamoteado las consultas imperativas en los archivos pertinentes (de Exteriores en Madrid y en Roma; de la Embajada de España ante la Santa Sede; el *Public Record Office* en Londres), y ello se refleja en el transcurso de la monografía y en el enjundioso apéndice documental que nos lleva de la mano a través de las misiones de Churruca, Yanguas Messia y Domingo de las Bárcenas cerca del Estado Pontificio; lástima que no haya incluido un capítulo final de conclusiones, despojado de erudición y asequible al lector no especializado.

Ciérrese así este capítulo de la *noticia* presente en lo que a los vecinos españoles del ámbito lingüístico y cultural románico se refiere. El saldo no es holgadamente excedentario, pero empieza a dejar de ser desolador. Hay síntomas de recuperación evidentes: Buen aprovisionamiento documental por parte de los autores, e incluso amplitud del espectro archivístico y de las obras de segunda mano consultados, más allá de la oferta estrictamente española; inducción de curiosidad intelectual por las relaciones internacionales de la España contemporánea entre un entusiasta sector de posgraduados y doctorandos; y, sobre todo, toma de conciencia de la necesidad de reinterpretar el pasado de nuestro presente a la luz de la perspectiva que conceden el paso del tiempo, la información documental amplia y el rigor en la presentación coordinada de los hechos ⁷.

⁶ El conjunto de aspectos del «*rapprochement*» italo-español ha sido recientemente estudiado por Susana SUEIRO en una Memoria de Licenciatura, *Las Relaciones diplomáticas hispano-italianas durante la Dictadura de Primo de Rivera: 1923-30* (Universidad Autónoma de Madrid).

⁷ En el momento de redactarse estas líneas, está a punto de formarse en la UNED (Madrid) un grupo de trabajo dedicado a estudiar la proyección exterior española durante la Segunda Guerra Mundial (bloqueo demoliberal, sistema de Estados fascista, enclaves neutrales). El grupo está abierto a la colaboración dentro

III

Si la historia de las relaciones entre España y sus parientes latinos ha estado salpicada, durante estos últimos cien años, de querellas fronterizas, de resquemores de procedencia etnocéntrica y de contenciosos comerciales, puede el lector imaginarse, y ni siquiera ello, pues le consta en su memoria, el agravamiento de las tensiones cuando de la orilla mediterránea de Europa se pasa a la ribera africana del Mare Nostrum.

De entrada, la cuestión del Estrecho de Gibraltar y su *statu quo* actual plantea un serio rompecabezas al estudioso del asunto a causa de la implicación directa y legal, no sólo de los dos Estados ribereños por excelencia, sino también del Reino Unido⁸. Si la Europa meridional, de rancia vocación africanista, sirve de mediación territorial entre el «continente de las luces» y el «continente de las tinieblas», el Norte de Africa, y muy en particular en las coordenadas que presiden la redacción de estas líneas, el Magreb, ha servido de inveterada plataforma giratoria para la comunicación cultural y mercantil del Mediterráneo con el Sáhara, e incluso más allá de este espacio donde reinaron en tiempos no tan remotos, la actividad caravanera y el estilo de vida nómada.

El Norte de Africa ha sido y es franja africana que ha vinculado civilizaciones de naturaleza dispar. Sobre este extremo resulta iluminadora la obra de Mohsen TOUMI, *Le Maghreb et l'Afrique sub-saharienne* (CNRS, 1981), en la medida en que se plantea, a la luz de la política regional de los nuevos Estados surgidos en la posguerra, la cuestión de la oferta magrebí a sus vecinos africanos inmediatos, que de la costa atlántica al río Nilo son Mauritania, Malí, Níger, Chad y Sudán.

Para España, naturalmente, el Magreb, y Marruecos en particular, ha constituido un viejo referente de su proyección exterior. Luego de una notoria atonía publicística, que consiguió al desentendimiento franquista del mundo magrebí, cuando el apoyo norteamericano al régimen político y los cantos de sirena de la Comunidad Económica Europea le hicieron concebir un futuro dorado en la arena internacional, ha vuelto a reanimarse el panorama de las novedades en el mundo de la investigación hispana y extranjera centrados en las relaciones entre la península Ibérica y Africa.

Para no reiterar lo comentado en ocasión reciente, en las páginas de esta misma revista⁹, voy a limitarme hoy a las siguientes «pinceladas de atmósfe-

del distrito universitario de Madrid, y cuenta con dos pioneros: Luis BUÑUEL, autor de una Memoria de Licenciatura de próxima lectura titulada *La Misión diplomática del Duque de Alba en Londres, y Pablo BARROSSO, autor de una tesina titulada Las Relaciones diplomático-comerciales hispano-británicas: 1939-45.*

⁸ Dos Memorias de Licenciatura, escritas a partir de una doble compulsión documental-hispano-inglesa, acaban de leerse recientemente en la Universidad Autónoma de Madrid en torno al tema de Gibraltar durante los dos conflictos mundiales. Sus autores son Tomás ARRIBAS y L. PASCUAL SÁNCHEZ-GUÓN.

⁹ Cfr. V. MORALES LEZCANO: «Aproximación bibliográfica al Magreb», en *REI*, v. 4, núm. 1, 1983, páginas 75-82.

ra», que testimonian el resurgimiento del africanismo-universitario y de divulgación, observable en España.

Tres de los campos publicísticos en los que aflora ese resurgimiento:

a) *Instrumentos de trabajo*, que no son muchos pero sí existentes. Es obligado mencionar, en un principio, la aparición del primer volumen de la serie titulada *Aproximación a una Bibliografía Española sobre el Norte de África: 1850-1980* (Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, 1982), obra de R. GIL GRIMAU y un equipo de colaboradores, directos e indirectos, mencionados en la introducción general a la serie.

El proyecto de la empresa es ambicioso y su realización hasta ahora, bastante feliz. Todos los interesados en el estudio de las relaciones hispano-magrebíes esperamos con *libido sciendi* la aparición de los volúmenes siguientes.

Otros dos instrumentos de trabajo, al mismo tiempo que vitrinas de exposición de primicias de la investigación hispano-magrebí, son las revistas *Hesperis-Tamuda* (Rabat) y *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán* (Tetuán).

Ni en la primera ni en la segunda hacen frecuente acto de presencia artículos dedicados al estudio de las relaciones entre los Estados ribereños en los últimos cien años acotados aquí como zona de fecha; convendría que los directores y comités de lectura de las dos publicaciones periódicas abrieran las páginas de ambas revistas, con más frecuencia que la usual, tanto al aspecto histórico como cultural de esas relaciones, dimensión en la que, quizá, tendrían cabida las colaboraciones de algunos arabistas españoles e hispanistas marroquíes¹⁰.

b) *Publicística en general*, dentro de la cual puede abigarrarse un heterogéneo grupo de escritos. En primer lugar, la reedición de libros de viaje que desde Ibn BATTUTA (Editora Nacional), hasta Ali BEY EL ABBASSI (Ed. El Museo Universal), ponen de relieve el creciente interés que está desarrollando el lector español por las «peregrinaciones» realizadas a lo largo del África musulmana y Oriente Próximo. Una revisión «provocativa» de la literatura de viajeros occidentales por el ecúmene islámico y consiguiente *Weltanschauung*, se la debemos a Juan GOYTISOLO en sus *Crónicas Sarracinas* (Ruedo Ibérico, 1982).

En cuanto a los problemas de comunicación entre élites españolas y marroquíes, ayer como hoy, contamos con un enjundioso librito, *II Encuentro de Intelectuales Españoles y Marroquíes en Marrakech* (Felmar, 1983); lamentablemente, los editores siguiendo una costumbre muy extendida en la

¹⁰ Sobre estos aspectos de la cooperación universitaria e intelectual hispano-marroquí y algunos otros, tuve la oportunidad de hablar en los intervalos de las sesiones del coloquio que sobre «Reformismo y Sociedad marroquí en el siglo XIX» organizó la Facultad de Letras de la Universidad Mohamed V, durante los días 18-22 de abril y al que presenté una comunicación titulada *L'Africanisme espagnol de 1860 à l'aube du Protectorat*.

actualidad, no sometieron a los autores, las galeradas de sus contribuciones y, en consecuencia, las erratas pululan por las páginas de la publicación con una prolijidad indeseable.

c) *Estudios monográficos*, debidos a plumas de la investigación hispano-magrebí.

Las relaciones contemporáneas entre España y las Regencias de Túnez y Argelia, devenidas protectorado y colonia franceses a lo largo del siglo XIX, están esperando todavía un tratamiento actualizado ¹¹. Los trabajos de J. B. VILAR, «Los Judíos de Argelia (1833-1900), a través de la documentación diplomática española», (*Miscelánea de Estudios Arabes y Hebraicos*, v. XXX, 1981, pp. 49-41) y de V. MORALES LEZCANO, «Spain and the North of Africa: from Diplomatic Settlement of Disputes to Colonial Administration» (*Actes du V Symposium International d'Etudes Pré-Ottomanes et Ottomanes*, Institut Supérieur de Documentation, Tunis, 1983), sólo abordan, en breve, aspectos laterales de la temática concernida.

El contencioso hispano-marroquí, por el contrario, sigue inspirando a una plana mayor de historiadores, juristas y politicólogos del Mediterráneo occidental y del mundo anglosajón ¹², lo que, bien ponderado, ni es malo ni resulta extraño.

Soy del criterio que procede cerrar este extremo con algunas puntualizaciones en torno a la tesis de Germain AYACHE, *Les Origines de la Guerre du Rif* (Smer, 1981), libro que no ha tenido, en los medios académicos e intelectuales de España, toda la resonancia que, en puridad, deben de encontrar desde mi apreciación personal, al menos, el tema de la monografía, el método y los resultados, la personalidad científica del autor.

Como ya lo anuncia su título, el profesor AYACHE no ha hecho sino emprender una obra de envergadura. De una parte, se trata de recuperar, en correcta perspectiva, las fuerzas en presencia en el marco legendario del abrupto, aislado y retardatario país del Rif: colonialismo francés, hegemónico, en Marruecos; ejército español de los Presidios y de las Comandancias; pueblo rifeño, en suma, que al sentirse en visión del autor, desamparado por el vacío de poder real practicado a través de la instalación del Protectorado, encontrará, en Abdelkrim el Jattabi, el cerebro de una resistencia armada, no episódica ni somera, sino duradera y premonitoria.

Es decir, habrá encontrado en él y en la tribu de Beni-Urriáguel, la voz de su conciencia.

¹¹ Tengo noticia de algunos intentos que se están realizando en el seno del Departamento de Lenguas Románicas: sección de español, de la Universidad de Argel, como el del lilles MEDEDJEL, *La inmigración española en Argelia durante la Guerra Civil española*, y de otros tantos que se llevan a cabo en el CRESM, de Aix-en-Provence, de los que poseo información por gentileza del profesor J. L. MIEGE.

¹² Caso de Richard PENNELI: «The Responsibility for Anual: the Failure of Spanish Policy in the Moroccan Protectorate, 1912-21», en *European Studies Review*, v. XII, 1982, pp. 67-86, y de S. E. FLEMING, «Spanish-Morocco and the Alzamiento Nacional: 1936-39: the Military, Economic and Political Mobilization of a Protectorate» (*Journal of Contemporary History*), v. XVIII, 1983, pp. 27-42.

La obra está basada en unas fuentes escritas selectivas árabe, francesa y española, aunque quizá no sean siempre convincentes en el caso de las de procedencia hispana (AYACHE ha consultado la «Ponencia de Africa» del *Servicio Histórico Militar* en Madrid, pero no la sección pertinente en el *Archivo Militar General* de Segovia. ¿Habría cambiado esta consulta el resultado conseguido?). De resultados de ello, y de la mente y pluma penetrantes del autor, el fruto final es producto maduro, incluso si, en muchos pasajes de la obra, emerge reiterativa la tesis central del libro algo forzada. En palabras del autor, «la guerra que emprendieron los rifeños, no sería un mero asunto local o regional. Sería un hecho de fuerte dimensión nacional, puesto que fue hecha por un pueblo entero que, en definitiva, poseía una voluntad de lucha originaria»¹³. Este protagonismo popular, como todo el capítulo dedicado al tema de la «colaboración» entre oficiales españoles (Gómez Jordana, Riquelme, Silvestre) y notables rifeños («Le Cadi Abdelkrim et son Fils Mohammed») ha suscitado polémicas un tanto desafortunadas en algunos sectores marroquíes.

Más allá de ellas, procede cerrar este comentario diciendo que, incluso si las convicciones ideológicas del autor le han llevado a cargar la tinta en ocasiones, lo ha hecho finamente siempre, porque no en vano se trata de un historiador que domina el estilo de expresión que escoge, inusitado entre los oficiantes de la profesión. La lectura de *Les Origines* ... no puede hacer menos que servir de revulsivo en medio de tanto planteamiento ranciamente positivista, estrecho de miras y penosamente etnocéntrico.

Soy de los que confían en que el diálogo de civilizaciones es posible y existe¹⁴; pero constituye un arduo ejercicio que exige constancia y cuidado en su despliegue, dos virtudes si lo son, que no parecen adornar a los políticos que asumen, en ocasiones sobradas, el papel de componedores amigables entre pueblos ribereños, véase España y Francia, dígase Marruecos y España.

El conjunto de títulos incorporados a esta nómina, incompleta, pero deseo que reveladora, indica que la historiografía y las ciencias sociales españolas tan desamparadas desde siempre, y, por desgracia, hoy no menos que ayer, son cada vez más conscientes de la importancia de los problemas históricos que ha generado la convivencia con los vecinos de nuestra obligatoria comunidad cultural (Francia, Portugal), y territorial (los anteriores más Marruecos), sin que por ello mismo, naciones como Italia, Argelia y Túnez nos hayan sido del todo ajenas e indiferentes en el decurso, no ya de los siglos, sino de los últimos cien años. En suma, son conscientes de que España

¹³ Cfr. AYACHE. *op. cit.*, p. 340. Adnan MECHBAL, discípulo de AYACHE, prepara en la Universidad Autónoma de Madrid una tesis de Doctorado que esclarecerá bastante la cuestión de la penetración española en Marruecos antes de 1912 y el grado de consentimiento que le dispensaron los notables del eje urbano Tánger-Tetuán.

¹⁴ Diálogo de civilizaciones como el establecido hace años por Américo CASTRO: en *La realidad histórica de España*, o en la actualidad por Roger GARAUDY: en *Pour un dialogue des civilisations* y Edward SAID: en su polémico escrito titulado *Orientalismo a secas*.

pertenece a una región del mundo Mediterráneo occidental, que lirismos aparte, posee tantos inconvenientes como ventajas, expone a retos inquietantes y brinda rentas de situación de todo tipo.

Claro que la vertiente atlántica de España, con su apoyatura en el archipiélago de Canarias, no ha dejado de encontrar adecuada resonancia en la literatura especializada. Este es un aspecto de la cuestión general, historia de las relaciones internacionales de la España contemporánea, del que prometo ocuparme en futura ocasión, en función de la entidad que, objetivamente visto, posee.

